NUM. 13. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 29 DE MARZO DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VII.

## REVISTA DE LA SEMANA.

La muerte nos ha arrebatado el domingo á la una de la madrugada al señor don Nicomedes Pastor Diaz, aventajado poeta, orador elegante y castizo, periodista de gran talento, y ministro de Gracia y Justicia que fue á principios del actual. El lunes por la tarde fue conducido su cadáver á la última morada, seguido de un numerosísimo acompañamiento.

Don Nicomedes Pastor Diaz nació en Vivero provincia de Lugo el 15 de setiembre de 1811. Cursó la jurisprudencia en la universidad de Santiago y dedicándose despues al cultivo de las bellas letras, se distinguió por sus versos llenos de inspiracion y entusiasmo. El señor Quintana le presentó en Madrid en los círculos literarios. En 1834 fue redactor del *Siglo* que despues de la *Revista española* en que escribia Larra, fue el primer periódico liberal que se publicó en la nueva época constitucional. El *Siglo* era periódico progresista: duró poco: le mató la censura. Pero el señor Pastor Diaz se habia dado ya á conocer brillantemente. Los azares de la política le separaron muchas veces de la vida literaria para la cual era mucho mas apto y se sentia mas inclinado. Fue jefe político en Cáceres y en Segovia; diputado á Córtes en 1844; ministro de Instruccion pública en 1847; rector de la universidad de Madrid en el mismo año; ministro de España en Turin en 1856, y luego en Lisboa en 1858; senador poco despues y en 17 de enero último ministro de Gracia y Justicia, cargo que desempeñó durante quince dias.

Cada una de estas grandes inteligencias que se apaga nos ofrece un motivo nuevo de desconsuelo. Haremos en breves palabras el elogio del finado: era pobre cuando apareció en la escena pública, ha brillado y ha muerto pobre.

Dos generales han fallecido tambien á principios de la semana anterior, el general Bayona y el general Manso. El primero que prestó muy buenos servicios al pais en la última guerra, era un modelo de virtudes privadas: figuró poco en política. El segundo habia combatido bien y con éxito en la memorable guerra de la Independencia.

Triste va esta revista; pero vamos á entrar en la Semana Santa, en la semana que recuerda otra muerte, el asesinato jurídico del Hombre-Dios hace 1830 años.

Vendrá la Pascua y tendremos ocasiones de alegrarnos. Para entonces se disponen los bailes de trajes, las carreras de caballos, las grandes fiestas de la primavera; y es regular que la primavera nos haga entonces su primera visita. Hasta el presente esta señora ni siquiera se ha dignado enviarnos un recado de atencion; de donde deducimos que no ha venido, á pesar de lo que dice el calendario. El sol ha entrado ya en el signo del carnero y va á entrar en el del toro; pero la primavera no viene y tememos que las flores se retarden faltas del soplo vivificante de la bella estacion. Las corridas de toros que principian poco antes de llegar el sol á ese importante signo, van á ser este año superiores, segun nos dicen los aficionados. Tendremos á Cúchares, el Tato y el Gordito, y con estos tres artistas, si ayudan los bichos, suponemos que las entradas no serán flojas.

Se han empezado á abrir en Madrid suscriciones en favor de la Polonia, lo cual nos complace mucho, y deseamos que tengan el mejor éxito. Los polacos continúan combatiendo por su independencia y libertad, y obteniendo la simpatía de todos los pueblos de Europa. En cuanto á los gobiernos que tanto podrian hacer en su favor, no esperamos que hagan nada. Están en buenas relaciones con la Rusia. Si cuando un gobierno de un pais cualquiera comete una violacion flagrante del derecho, los demás de Europa cortasen con él toda clase de relaciones diplomáticas y le hiciesen responsable de las consecuencias, algo mas respetarian los poderosos la justicia.

El general Forey ha dado una nueva proclama á los mejicanos, y anuncia que va á marchar sobre Méjico, dejándose á un lado á Puebla. No auguramos bien de esta proclama ni de esta marcha. La retirada de frente á Puebla seria considerada en el pais como una derrota, y si el ejército francés conserva todavía allí alguna fuerza moral, la perderia.

Háse dado en decir estos dias que el gobierno mandaba volver á las costas de España á la escuadra que hemos enviado al Pacífico. Nosotros no hubiéramos enviado esa escuadra; pero ya que está allí y que los gastos se han hecho, opinamos que debe recorrer todas las costas, mostrando en ellas la bandera española. Si las dificultades que encuentra el gobierno para que continúe, dependen de que no se hayan cumplido sus instrucciones por alguno de los jefes, se sale del paso con mandar volver á ese jefe. Si dependen de consideraciones económicas, repetimos que el mayor gasto está hecho. Siga, pues, la espedicion adelante.

El pueblo inglés ha hecho un magnífico recibimiento á la princesa Alejandra de Dinamarca, esposa del príncipe de Gales, heredero presunto del trono de la Gran Bretaña. Las fiestas en Lóndres han sido espléndidas.

El miércoles se dió en el teatro de Oriente, otra representacion de la *Forza del Destino*, y el jueves fue el beneficio de la eminente artista Lagrange. Ambas noches estuvo concurridísimo el teatro, y la beneficiada obtuvo en ambas continuados y nutridísimos aplausos. La funcion del jueves iba á ser la última de esta temporada en el teatro de Oriente, pero habiendo accedido el gobierno, á una nueva próroga de 15 dias, no concluirán las representaciones hasta el 15 de abril.

El empresario señor Bagier ha obtenido la concesion del teatro italiano de París. Entre todos los que le han solicitado, el gobierno francés ha preferido al señor Bagier, haciendo justicia á las dotes que en Madrid ha desplegado para dar al público espectáculos dignos de él, y ofrecerle cantantes de superior mérito. Tememos mucho que para el año inmediato se le haya de echar de menos. La contrata ha pasado á un señor Prieto, que se ha sometido á todas las condiciones que el gobierno puso en el pliego. Sin embargo, ahora parece que el gobierno le exige una fianza de 50,000 duros que no estaba incluida en las condiciones, y como el señor Prieto se resiste, segun dicen, á darla, no sabemos en qué vendrá á parar este asunto.

El *Castillo de naipes*, comedia del señor Coupigny, se aplaude constantemente en el teatro de Variedades. Esta comedia, aunque no tiene accion para tres actos, merece los aplausos del público por la gracia y el chiste con que está escrita, la naturalidad de muchas escenas y la belleza de algunos pensamientos.

En el Circo, el actor cómico Miguel, contratado actualmente en Valencia, ha representado en la pieza *Manolito Gazquez*, el papel de protagonista, con una

maestría sin igual. Ya le habíamos visto nosotros á primeros del mes en el teatro principal de Valencia, y desde entonces creimos que el público de Madrid desearia oirle.

*Por esta revista y la parte no firmada de este número,*

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

---

## OPTOQUIMICA O ANALISIS DE LA LUZ.

### DESCUBRIMIENTO DE NUEVOS METALES.

Las ciencias físico-químicas nos sorprenden todos los dias con un nuevo invento. El espíritu analítico y esperimentador de la presente época, es tan activo, que no bastándole los naturales medios de conocimiento esterior que Dios puso en los sentidos corporales del hombre, ha procurado ensanchar su esfera por grados, multiplicando así los objetos susceptibles de observacion que encierra el universo. No bastaba ya haber llevado á tal estremo de perfeccion los instrumentos ópticos, que permitieran leer en los astros como en un libro y sorprender un mundo entero de seres vivos en una gota de agua, el genio de la investigacion ha querido aun describir lo que el microscopio mas fino era incapaz de revelar. De esta suerte las maravillas de la naturaleza van desplegándose á nuestros ojos y cada dia nos causa mayor asombro la inmensidad de la creacion. Trátase ahora nada menos que de examinar y determinar fijamente la naturaleza de la sustancia del sol y demás astros, compararla con la del planeta que habitamos y proclamar la unidad sustancial del sistema planetario; trátase, en fin, de proporcionar á la química un medio de análisis mil veces mas poderoso que todos los reactivos conocidos é imaginables, obligando á la luz á revelar los decretos del foco de donde emana. Ya EL MUSEO UNIVERSAL dió hace tiempo á sus lectores una ligerísima idea de este descubrimiento, y hoy nosotros les ofrecemos su historia y teoría completas, añadiendo curiosas noticias acerca de las interesantes y utilísimas aplicaciones que desde entonces y muy recientemente ha recibido.

Daremos antes de entrar en materia, algunas muy breves esplicaciones preliminares, para facilitar á la generalidad de los lectores la comprension del asunto.

La luz, en un medio homogéneo se propaga en línea recta: al pasar de un medio raro á otro denso ó viceversa, el rayo de luz esperimenta una refraccion convergente ó divergente mas ó menos grande segun es su color, de modo que rayos luminosos de diferente color tienen refraccion desigual. Para distinguir, pues, la luz simple ó de un solo color de la compuesta ó de varios colores, no hay mas que oponer á sus rayos un prisma trasparente (de cristal). Si es simple, será únicamente desviada de su direccion: si es compuesta será dispersada ó separada en sus diversos elementos, á causa de la desviacion desigual que esperimentarán en el prisma los rayos de distinto color. El primero que sujetó la luz á este análisis, fue Newton, como es sabido, descubriendo que la luz *blanca* del sol no es simple ú *homogénea, sino que se compone de muchos rayos de* diferente color. La prueba de este hecho se halla en el conocido esperimento siguiente: Haciendo penetrar en un aposento oscuro (cámara oscura) un hacecillo de luz solar, de manera que venga á caer en su prisma de cristal colocado horizontalmente, quedan pintados en la pantalla puesta á regular distancia siete distintos colores por este órden: *violado, azul turquí, azul celeste, verde, amarillo, anaranjado, rojo.* Estos siete rayos son simples, porque sometidos uno por uno al prisma, se derivan de su direccion, mas no se descomponen.

Tal es la teoría de Newton, comunmente admitida por los físicos, si bien algunos, como el profesor Brewster de Edimburgo, solamente admiten tres colores simples, que son el rojo, el amarillo y el azul, y consideran los restantes compuestos en esta forma: el anaranjado, de una mezcla del amarillo y del rojo, el verde con el azul y el amarillo, y el violado con el azul y el rojo. Y estos colores compuestos no se descomponen atravesando el prisma, porque sus elementos tienen ambos igual refrangibilidad: sufren descomposicion, sin embargo, al atravesar ciertos medios de color que absorben uno de los elementos y dejan pasar el otro.

Se ha llamado *espectro solar* al fenómeno que acabamos de describir, producido por la descomposicion de la luz solar por medio del prisma; y mas propio fuera denominarlo *espectro irisado,* porque no le produce esclusivamente la luz del sol, sino tambien la luz artificial. El espectro de cualquiera luz artificial, no da otros colores que los del espectro solar y con el mismo órden; pero comunmente faltan algunos de ellos, y tambien varía mucho su intensidad relativa. El matiz dominante en una llama artificial, domina en su espectro. Así, las llamas amarillas, rojas, verdes, producen espectros en los que resalta el color rojo, verde ó amarillo.

Los colores del espectro no son continuos. En muchos grados de la escala de refrangibilidad dejan de aparecer los rayos; y de aquí resultan en toda la estension del espectro un considerable número de fajas muy estrechas, á las que se da el nombre de *rayas del espectro.* Hizo este curioso descubrimiento un óptico distinguido de Münich, llamado Fraünhofer, usando para descomponer la luz un prisma de *flintglass,* sumamente terso y sin estría alguna, dentro de una pequeña cámara oscura, y empleando para examinar el espectro un anteojo acromático. Por este medio llegó á descubrir Fraünhofer hasta 600 rayas, distribuidas en ocho grupos principales, que señaló con signos del alfabeto. Mas adelante Brewster contó hasta 2,000, aguzando, al parecer, su vista por medio del gas amoniaco, que disuelve la mucosidad de la superficie del ojo. Las *rayas ó líneas de Fraünhofer,* que así se llaman, son unas oscuras y otras brillantes, paralelas entre sí y perpendiculares á la longitud del espectro. No las presenta únicamente la luz del sol sino tambien la de la luna, los planetas y las nubes brillantes, que á manera de espejos nos envian reflejada la luz solar; y todos dan en sus espectros las mismas líneas que esta. Las estrellas fijas ya ofrecen en las líneas del espectro una disposicion distinta y característica, pues son oscuras y aparecen distribuidas en otra forma; y lo mismo sucede con las luces artificiales. La luz eléctrica produce fajas brillantes en vez de líneas oscuras.

Las diferencias notadas en las líneas del espectro de los cuerpos luminosos, ya naturales, ya artificiales, se han considerado relacionadas con la composicion elemental de ellos y han llamado por eso la atencion de los hombres dedicados á las ciencias físico-químicas.

Brewster conoció muy pronto que las llamas artificiales emiten rayos de luz de color determinado.

Talbot en 1826 y en 1834 adquirió el convencimiento de que la luz procedente de un cuerpo sólido ó líquido, de un metal fundido, por ejemplo, da un espectro completo, al paso que los gases incandescentes, los metales volatilizados dan un espectro cuyos colores son atravesados por líneas oscuras que pueden servir de indicios analíticos.

En 1835 Wheastone estudió el espectro eléctrico y Wander Willigen lo dibujó.

El físico escocés Swan, atribuia la línea amarilla del espectro á la presencia casi constante del *cloruro de sodio* en la atmósfera.

El profesor Thomson sospechaba la existencia de vapores de sosa en la atmósfera del sol, en razon á que las líneas amarillas aparecen opacas en el espectro.

El abate Moigno decia en 1850: «Con un poco de es»periencia se llegará á hacer, por medio de la observa»cion de las líneas, el análisis, sino cuantitativa, á lo »menos cualitativa de las combinaciones mas complexas »de los metales mas diferentes entre sí.»

Tales eran la situacion de la ciencia y las aspiraciones de los sabios, cuando los señores Bunsen y Kirschhoff distinguidos profesores de química y física de Heidelberg, anunciaron en diciembre de 1859 á la academia de ciencias de Berlin; que estudiando los espectros de las llamas artificiales habian logrado descubrir la causa de las líneas de Fraünhofer y establecer conclusiones relativas á la constitucion del sol y de las estrellas.

Los hechos generales que estos profesores comprobaron y en los que se fundan son los siguientes:

1.° *Toda sustancia metálica en estado de volatilizacion en un foco luminoso ilumina con algun color una ó muchas de las líneas de Fraünhofer.*

2.° *Las llamas de color que tienen la propiedad muy pronunciada de emitir ciertos rayos particulares, ejercen en estos mismos rayos cuando procede de otra parte, una absorcion electiva, provocando así vacíos ó fajas opacas, en vez de las líneas brillantes ó coloradas que deberian aparecer en el espectro.*

En virtud de estos hechos, cada línea oscura de Fraünhofer indica la existencia en la atmósfera solar de las sustancias, cuyos espectros presentan en el sitio correspondiente á esa línea oscura una línea brillante y de color determinado.

Así, pues, mientras en los esperimentos ordinarios se somete directamente á la llama, la sustancia metálica que se intenta examinar, y la observacion inmediata de la línea indicadora da á conocer la naturaleza de la sustancia; para averiguar la constitucion de los astros hay que invertir el método, observando cuáles son las líneas negras ó vacías, por las cuales se colige la naturaleza de las sustancias que las han absorbido, es decir, la existencia de los metales en el sol.

Entremos en pormenores.

Un rayo de luz procedente de una llama descubre por sus propiedades físicas la naturaleza del foco de donde emana. A cada metal corresponden rayas brillantes de colores especiales y de colocacion invariable en el espectro; y un químico puede aprender á distinguirlas de la misma manera que distingue los precipitados obtenidos en los laboratorios por medio de los ordinarios reactivos.

El sorprendente esperimento verificado por el profesor Kirschhoff, pone de manifiesto la inmensa ventaja que tiene para la química el análisis del espectro sobre todos los demás, de tal suerte que no puede compararse ninguna otra reaccion en punto á sensibilidad con la producida por el espectro. Hicimos detonar, dice el profesor Kirschhoff, tres miligramos de clorato de sosa en el sitio mas lejano del aparato, y mientras tanto estuvimos observando el espectro de la llama no muy viva de una lámpara de gas. El aposento en que se hizo la operacion mide 60 metros cúbicos. Al cabo de algunos minutos, fue la llama tomando un tinte amarillo leonado, y presentó con fuerza la línea característica del sodio, la cual no se estinguió por completo hasta los diez minutos. Sabida la capacidad de la sala y conocido el peso de la sustancia consumida en el esperimento, se calculó que el aire no contenia mas que $^{1}/_{20\cdot000\cdot000}$ de su peso de sodio; y admitiendo que basta un segundo para observar bien la reaccion, y que en este tiempo la llama quema 50 centímetros cúbicos de aire ó sean 0,0647 gramos, que no contienen mas de $^{1}/_{20\cdot000\cdot000}$ de miligramo de sal de sosa, no es exagerado suponer que el ojo percibe muy claramente la presencia de menos de $^{1}/_{5\cdot000\cdot000}$ de miligramo de sal de sosa en el aire. En vista de la estremada sensibilidad de este medio de análisis, no es de estrañar que el aire atmosférico á elevada temperatura, casi siempre dé la reaccion del sodio, pues las gotas de agua del mar esparcidas por la atmósfera abandonan por evaporacion un polvo muy fino de cloruro sódico. Créese así que por mas de dos tercios de la superficie de la tierra atraviesan corrientes de esta sal, de cuyo polvo impalpable se llena el aire que va recorriendo la inmensa estension del Océano. Es de suponer que la existencia de esta sal en la atmósfera redunda en beneficio de ciertos animales y es tal vez un obstáculo al desarrollo de males epidémicos. Seria curioso observar; dice Kirschhoff, si el brillo de la línea del sodio tiene relacion con las diversas fases de una epidemia; ó bien si los miasmas pueden ser revelados por las perturbaciones sobrevenidas en las líneas del espectro atmosférico.

Esta pequeña digresion sirve para dar muestra de las aplicaciones interesantísimas de que es susceptible el descubrimiento de Kirschhoff y Bunsen; vamos ahora á indicar las principales que ha recibido ya desde su anuncio.

El físico deja entrar en su cámara oscura un rayo de luz solar, y compara con llamas artificiales esa gran llama que inunda el universo, y derrama la vida y el calor en una estension que el hombre no puede medir. De esta comparacion deduce una teoría completa sobre la constitucion física y química del sol, los grandiosos fenómenos de que es teatro y las estrañas manchas ó puntos opacos que en él observan los astrónomos. La esplicacion dada por Kirschhoff de esta teoría puede resumirse en los siguientes términos. Los vapores metálicos pueden absorber los mismos rayos de luz que ellos emiten, de modo que si se atraviesan en el trayecto de una luz compuesta y muy viva, detendrán los rayos idénticos á los que ellos emiten: así, por ejemplo, colocado el vapor de sodio como una pantalla en el trayecto de una luz compuesta y muy viva, esta luz llenará todo el espectro, menos los puntos correspondientes á las líneas del sodio, que aparecerán en negro. Esto lo ha probado el profesor Kirchhoff con el siguiente esperimento. Siendo ya conocidos los espectros de varios metales alcalinos, como el sodio, el litio y el estroncio, si se aplica alguna de sus sales á una luz pálida de gas, y se coloca detrás de esta la luz vivísima de Drummond (resultante de la proyeccion de la llama de una mezcla de gas del alumbrado y de oxígeno sobre un pedazo de cal), nótase que las líneas luminosas y características del metal ensayado son reemplazadas por líneas oscuras; pero que si por un instante se suprime la luz viva, reaparecen las líneas brillantes. Esto mismo sucede en el sol. El núcleo central de este astro, que parece como incandescente y despide una luz vivísima, está rodeado de una atmósfera mas ó menos densa, la cual contiene una infinidad de cuerpos. Si se pudiese retirar la luz mas viva como se aparta la de Drummond, las líneas espéctricas de todos esos cuerpos aparecerian desde luego: ahora hemos de buscarlos de un modo indirecto, por una especie de espectro negativo. A medida que se vayan estudiando las numerosas rayas que distribuidas entre los diversos colores presenta el espectro solar, se verá que son debidas á la absorcion electiva que ejercen ciertos elementos de la atmósfera solar; y por el conocimiento de los espectros de los metales ensayados se llegará á deslindar en la colocacion de las rayas, en su agrupamiento, en sus dimensiones y demás caracteres la existencia de esos metales en estado gaseoso alrededor del sol. De este modo se descubren en el espectro solar las setenta líneas que caracterizan al hierro; esto es, comparando las líneas de dos espectros uno de los cuales recibe la luz solar y el otro la de una llama de gas que contenga hierro; y de igual modo se han descubierto el magnesio, el cromo y el níquel.

Así, pues, con el descubrimiento de los señores Kirschhoff y Bunsen ha adquirido mayor consistencia la opinion de que el sol está rodeado de una atmósfera, de temperatura mas baja que su núcleo luminoso, la cual tiene en suspension la mayor parte de los cuerpos simples que posee nuestro planeta. Así se confirma tambien la hipótesis de Laplace que atribuye la formacion de todo nuestro sistema planetario al enfriamiento gradual de una nebulosa. Y si la atmósfera del sol se compone de vapores metálicos, natural es que se condensen como el vapor de agua de nuestra atmósfera, y

forman esas manchas que interrumpen la brillantez del rey de los astros.

La aplicacion del análisis espéctrico á la investigacion de la naturaleza de los cuerpos, ó sea á la química analítica, ha dado ya resultados positivos y muy sorprendentes. La química no posee medio alguno con que comparar el nuevo medio de análisis que se le ha proporcionado. Sustancias que antes no se descubrian en un litro de un líquido ahora pueden reconocerse en una sola gota del mismo. El *litio*, indicado por dos líneas una amarilla y otra roja, reacciona en el espectro hasta en la fabulosa cantidad de $^{1}/_{100\,000\,000}$ de miligramo; y así ha llegado Bunsen á convencerse de que es uno de los metales mas abundantes y que se halla esparcido en todo el globo, aunque siempre en cantidad infinitesimal, se le ha hallado en el agua del Océano; en las cenizas de las plantas marinas, del tabaco, de los sarmientos de viña, en las uvas y en los trigos de los valles del Rhin; en la leche de los animales que se alimentan con esos frutos, en la sangre humna y en el tejido muscular reducidos á cenizas. Del *estroncio* caracterizado por ocho líneas, seis rojas, una anaranjada y otra azul, se han comprobado hasta seis milésimos de miligramo en una habitacion.

Mas no se ha contentado la optoquímica con indicar la presencia de cuerpos ya conocidos, sino que ha logrado descubrir otros nuevos. Tales son el *cæsium* y el *rubidium*, dos nuevos metales, aislados por Bunsen y el *thalium* por Crookes. El cesio comunica al espectro un color azul celeste (*cæsius*), y de ahí tomó su nombre; así como el rubidio de *rubillus* por el color rojo de su espectro, uno y otro metal han sido clasificados entre los alcalinos al lado del potasio y sodio. El talio de θαλλειν, florecer, enverdecer, está caracterizada por una sola línea verde sobre fondo negro. Fue descubierto por Crookes en marzo de 1861, pero no habiendo sido bien delineados los caracteres de este cuerpo, no fue recibido con el interés y entusiasmo que los dos anteriores primogénitos, si así puede decirse, del admirable método analítico de Bunsen y Kirschhoff. Mr. Lamy, hábil químico de Lila (Francia), logró fijar en él la atencion de los químicos, presentando en junio último ante la Academia de ciencias de Paris una muestra del peso de 14 gramos, y así se han podido estudiar bien sus propiedades. Por el conjunto de estas el talio se parece al plomo: es menos blanco que la plata, y acabado de partir presenta un fuerte brillo metálico. Es muy blando y maleable, se le raya con la uña y se deja cortar fácilmente con un cuchillo, propiedad que es comun á los metales alcalinos. Su densidad es 11,9 algo mayor que la del plomo y la plata. Se funde á 190° y volatiliza al grado rojo. Tiene gran tendencia á cristalizar. Las barras obtenidas por la fusion dan al doblarlas un zurrido análogo al de las láminas de estaño. No descompone el agua bajo la influencia de los ácidos; pero separa el hidrógeno cuando el agua está ligeramente aciditicada. El zinc le desaloja de sus combinaciones en láminas cristalinas brillantes; y podria hacerse con las sales de este metal lo mismo que con las de plomo, el antiguo esperimento conocido con el nombre de *árbol de Saturno*.

Las muestras de talio y de sus sales que presentó Mr. Lamy en la Academia de ciencias, habian sido estraidas de los depósitos que forman las cámaras de plomo en que se produce el ácido sulfúrico.

Las propiedades físicas y químicas de este nuevo metal son verdaderamente singulares; por un lado le aproximan al plomo y á la plata, por otro al potasio y al sodio. Esto hace difícil su colocacion en una ú otra de las secciones ó grupos en que están divididos los metales; pero por otra parte ofrece un medio de regularizar la clasificacion natural de estos cuerpos.

Mr. Dumas al informar sobre la memoria de Mr. Lamy dijo lo siguiente: «No hay exageracion en afirmar que bajo el punto de vista de la clasificacion generalmente adoptada para los metales, el talio presenta un conjunto de propiedades contradictorias que nos autorizan para llamarle metal paradógico ú ornitorinco de los metales.»

Sabido es, en efecto, que la química mineral ó inorgánica ofrece la singular anomalía de que mientras una parte de los cuerpos que ella estudia se hallan clasificados por un método natural, la otra sigue una clasificacion artificial. Mr. Dumas clasificó naturalmente los cuerpos no metálicos, atendiendo á las analogías observadas en el conjunto de sus combinaciones. Se ha trabajado hasta ahora inútilmente para clasificar de este modo los metales, pero se ha notado, sin embargo, que es preciso formar una familia muy natural con el bario, el estroncio, el calcio y el plomo. La gran densidad de estos metales; la alcalinidad de sus protóxidos, la neutralidad de sus bióxidos, la insolubilidad de sus sulfatos y otros caracteres, hacian ver que el plomo debia asociarse á los metales comunmente llamados alcalino-terrosos. Se ha observado tambien que los metales alcalinos, potasio y sodio tienen una estrecha relacion con la plata; pero la distancia entre la plata y el sodio y entre el calcio y el plomo parece muy grande, y á muchos químicos les repugnaba todavía esta aproximacion. Con el descubrimiento del talio se llena ese vacío, porque no cabe duda que este metal presenta un conjunto de propiedades intermedias entre la plata y el sodio. Sábese, por ejemplo, dice Mr. Dehérain, que entre los cuerpos metálicos, la masa química del azufre es doble de la del oxígeno $2 \times 8 = 16$; y entre los metales se encuentran combinaciones análogas. Mr. Regnault, fijándose en el color específico del talio, ha ideado que su protóxido ha de tener esta fórmula $Ta^2O$, así como la de la plata es $Ag^2O$, la del potasio $K^2O$ y la del sodio $Na^2O$. El descubrimiento del talio no es por lo tanto un mero objeto de curiosidad, sino un paso hácia la clasificacion natural de los metales. Si esta se realiza no será poco lo que tendremos que agradecer al análisis espéctrico ó sea á la *optoquímica*.

oxígeno azufre

Las aplicaciones de este descubrimiento van estendiéndose á otras ciencias. Ultimamente el médico señor Valentin, residente en Berna, ha demostrado que por medio del *espectróscopo* se puede reconocer la presencia de la sangre aun allí donde ni los reactivos químicos ni el microscopio alcanzan á descubrirla. Por este medio descubrió con facilidad la presencia de la sangre en una hacha que habia servido para cometer un asesinato. Fácil es deducir los beneficios que este método puede prestar á la administracion de justicia en los procedimientos criminales.

Prosiguiendo y multiplicando los esperimentos de análisis espéctrica, todas las ciencias naturales sacarán de ellos algun beneficio.

La geología podrá distinguir con mayor minuciosidad los terrenos, y la mineralogía encontrará un nuevo método, singularmente claro y preciso para la determinacion de las rocas. La astronomía ve abrirse un nuevo campo, tan vasto como el número de estrellas suspendidas en el espacio, cuyo espectro será preciso estudiar; así esta ciencia enseñará á los hombres con qué elementos formó Dios los mundos. La medicina, en fin, puede prometerse mucho de la optoquímica, ya para la investigacion de los venenos en los procedimientos médico-legales, ya para los análisis de las fuentes minero-medicinales, ya para el descubrimiento de cantidades mínimas en las preparaciones farmacéuticas.

I. O. B.

---

## LOPE DE RUEDA.

### I.

Existe sin duda alguna, gran analogía respecto á su origen y desarrollo, entre los objetos que constituyen el mundo físico y las creaciones que representan el de la inteligencia.

El fuego que germina en la chispa, pasa instantáneamente á ser la hoguera que calienta y el incendio que abrasa. La semilla que cae en la tierra, nos conduce naturalmente á la tierna planta, y al robusto árbol que nos da sombra y frescura; y el pensamiento que nace en la mente de un hombre, es poco despues el culto de una generacion, y tal vez la síntesis de un gran período histórico.

Pero ese pensamiento (como el fuego y como la semilla) necesita de heróicos esfuerzos para comenzar su vida, y ha menester siempre por interprete un genio, y por brazo una gran fuerza de voluntad.

Y es que todo lo naciente, todo lo que principia á ser, es débil, delicado, impresionable y no puede combatir sin estraña ayuda, contra los elementos físicos y morales, que se oponen á su desarrollo.

La semilla necesita una tierra cultivada y en sazon: se destruye por la escesiva humedad, por la sequía continuada, por la accion del aire que la descubre entre la tierra, por el grano de arena que pesa sobre su superficie.

El fuego que alienta en la chispa, perece al menor soplo de viento, en una gota de agua, entre grandes masas de materias inflamables, y en el aislamiento absoluto.

El pensamiento que brota de la inspiracion, calla al ruido de una carcajada, desaparece tras la intencionada sombra del ridículo, se aniquila á la primera oposicion, y se evapora al menor soplo de la envidia.

Por eso son tan bellas todas las auroras del pensamiento, que llevan el lema brillante de una ciencia ó la antorcha de una creacion literaria.

Por eso, al lado de los primeros albores que anuncian ese nuevo y bello dia, están siempre las tinieblas del llanto, del escepticismo ó de la desesperacion, que el hombre lleva sobre su frente, en cambio de la gloria póstuma de su nombre.

Y despues de muchos siglos, cuando los dolores de la vida del genio, han desaparecido de la memoria de todos, como los restos de su cuerpo olvidado: cuando sus primeros esfuerzos dieron el sazonado fruto que debia esperarse, el erudito los colecciona, ordena, y clasifica, y toda la humanidad graba en su memoria una inmensa escala de hombres y de inventos que puede libremente ensalzar ó deprimir, segun le plazca.

Desgraciados entonces los que sacrificaron su vida á una idea que no han comprendido las generaciones posteriores: desgraciados los que lloraron amargamente los vicios de la humanidad, intentando encaminarla por el sendero del bien: desgraciados los que consagraron su pensamiento á lo que para el buen tono sea objeto de risa, ó esté muy rebajado en nuestras categorías sociales.

¡Los primeros son locos; los segundos llorones imbéciles, que alteran nuestra esquisita sensibilidad; los últimos hombres vividores, que no son dignos de la gloria, ni de la inmortalidad que proporcionan las alabanzas de los sabios!

Hé aquí lo que ha sucedido con Lope de Rueda, el pobre creador de nuestra literarura dramática, y de nuestra escena; el pobre autor y el actor modesto; el artesano y el genio.

### II.

Lope de Rueda nació en Sevilla, al arrimo de una familia laboriosa y modesta, sin mas porvenir que su trabajo, ni mas ambicion que los pocos bienes que este le proporcionaba.

Al aparecer el nuevo vástago que iba mas tarde á enseñar al mundo sus ignoradas virtudes, los padres de Lope no concibieron mas gloria para el idolatrado hijo, que sus bendiciones, las alabanzas de los amigos, y el buen nombre entre los maestros de su oficio.

Sus mas bellos sueños solo alcanzaron á verle rodeado de una numerosa familia: blanca y descubierta su respetada cabeza, alta la frente, y proclamado como la honra y prez del honrado gremio de batidores de oro.

Por esto su gloria no ha podido descubrirnos el año de su nacimiento, y la historia ha prescindido del hombre hasta el punto de no aparecer mas que el actor, en el inmenso archivo de sus páginas.

Por esto tambien sin duda, nuestros modernos literatos, han olvidado su nombre, ó se desdeñan tal vez, de mezclar sus laureles con los del actor-poeta.

Por esto, finalmente, apenas asomó para Lope la edad de la razon, cuando su padre empezó á enseñarle cariñosamente el oficio que, segun él, debia ser su único destino en la tierra.

El sensible corazon del adolescente, no pudo rechazar los propósitos que animaba su honrado padre, y aunque su imaginacion no armonizaba gran cosa con sus sentimientos, y aunque su pensamiento volaba á otra esfera mas alta que la abarcada por sus manos, empezó con tan gran fuerza de voluntad su trabajo, que mereció al poco tiempo los elogios de su amoroso maestro.

¡Pero cuántas veces le sorprendió este, estrechando violentamente entre sus manos los objetos de su trabajo, inmóvil, con la cabeza erguida y los ojos fijos, como si una figura querida se presentase á su pensamiento!

¡Cuántas veces le vió dejar sus instrumentos sobre el banco y poniéndose en pie con los brazos cruzados, murmurar palabras ininteligibles, que concluian por un profundo suspiro, ó por una queja exhalada débilmente!

La familia, inducida por los vecinos y amigos de Lope, llegó á temer que degenerasen en locura las abstracciones del jóven artesano, y muchas veces, cuando volvia al anochecer, despues de un largo dia de trabajo, á la pieza de reunion de la familia, las lágrimas corrian lentamente por las mejillas de su madre, mientras su padre y hermanos le miraban fijamente al rostro, como queriendo encontrar en su fisonomía algun temor realizado, ó alguna esperanza desvanecida.

Un atento exámen; una vigilancia misteriosa; secretos cuyo objeto no adivinaba; preguntas cuya intencion desconocia por completo, tal fue durante mucho tiempo la ignorada vida del creador del teatro español.

Por fin el artesano no pudo resistir á la impetuosa inclinacion que le llevaba hácia el teatro; hácia ese niño balbuciente todavía que empezaba á fijarse en las calles y plazas de España con el despreciativo nombre de farsa, y que algunos años mas tarde habia de brindar con la corona de la inmortalidad, á mil genios, honra de nuestra nacion.

Dos ó tres veces pensó arrojarse á los pies de su padre, para confiarle sus pensamientos y deseos; pero otras tantas el temor de sus quejas, la perspectiva de su familia deshonrada, segun las ideas del siglo, y las tiernas súplicas de su madre, le hicieron abandonar su propósito.

Pero una noche antes de penetrar en la estancia de las veladas, oyó hablar de su vida anterior: escuchó de la boca de sus padres los temores que abrigaban acerca de su pretendida locura: juzgó que era alargar sus padecimientos y su agonía, retardarles la revelacion de sus proyectos, y abriendo repentinamente la puerta, y arrodillándose delante de su padre, le dijo con emocion:

—¡Padre mio! castigad si quereis en vuestro hijo lo que podrá ser una inclinacion de mal nacidos: os obedeceré porque por padre os venero; pero no he de dejar por mas tiempo en vuestro pecho la tristeza, ni habeis de ignorar de hoy mas, mis buenos ó desatentados intentos. He oido las farsas de los que á Sevilla han venido este año, y he sentido en mi ánimo la aficion hácia su hermosa fabla, y he soñado con los reyes, caballeros y rufianes que nos presentaron. Yo quiero ser su

compañero y su alma: yo quiero que de mi mismo nazcan retratados esos personajes de gran nombre: yo quiero que hayan la vida de mi pensamiento, y hayan la forma de mi voz y de mis trajes: y no creais, padre, que deshonrará vuestras canas el intento del hijo que os suplica: que yo haré de modo que hasta nuestro buen rey me escuche *placentero*, y *que quizá* haga representar mis pasos. Conocéisme bien, padre y señor mio: mis propósitos no han de mudar si me dais permiso para ejecutarlos: si no os placen, esperaré triste junto á vos que llegue el fin de mi vida.

El padre y la familia toda, quedaron suspensos de asombro al oir la relacion de su hijo.

Es preciso trasladarse á aquel siglo: vestir aquellos trajes; cobijar en la mente aquellas ideas: ver su inmensa escala de clases y categorías: oir sus palabras, sus juicios, sus temores y sus deseos: es preciso, en fin, penetrar en la vida íntima del individuo y de la sociedad aquella, para conocer todo cuanto de aventurado tenia el proyecto del jóven Lope de Rueda, y cuán fatal y terrible se presentaba para su familia.

Las mujeres escondieron la cabeza entre las manos: los amigos del jóven le miraron como aterrados, y el padre sentóse desfallecido, sin ver al hijo que esperaba ansiosamente su respuesta.

Por fin, despues de algunos minutos de reflexion y silencio, el padre alzó del suelo al triste Lope: hízole sentar á su lado y con voz balbuciente y conmovida le dirigió estas palabras:

—Gran dolor siente mi corazon al oirte, que no parece sino que has venido de intento á destruir mis mas queridos planes y los de esa tu madre que llora tu desvarío. Jamás hubiera yo dado aliento á tus propósitos si antes me los hubieses dicho: mas será vano intento separarte de ellos, despues de tanto tiempo, como te han alimentado. Piénsalos mas, y si vuelves á ellos todavía tus ojos, tu padre te da el permiso para ponerlos por obra.

—Y tu madre, añadió la buena anciana levantándose y abrazando á su hijo, te da su bendicion para que te acompañe en tus empresas y te alegre el ánimo en los trabajos. Acuérdate de ella, como hijo honrado de unos artesanos, sin mas bienes que el limpio nombre de tus abuelos.

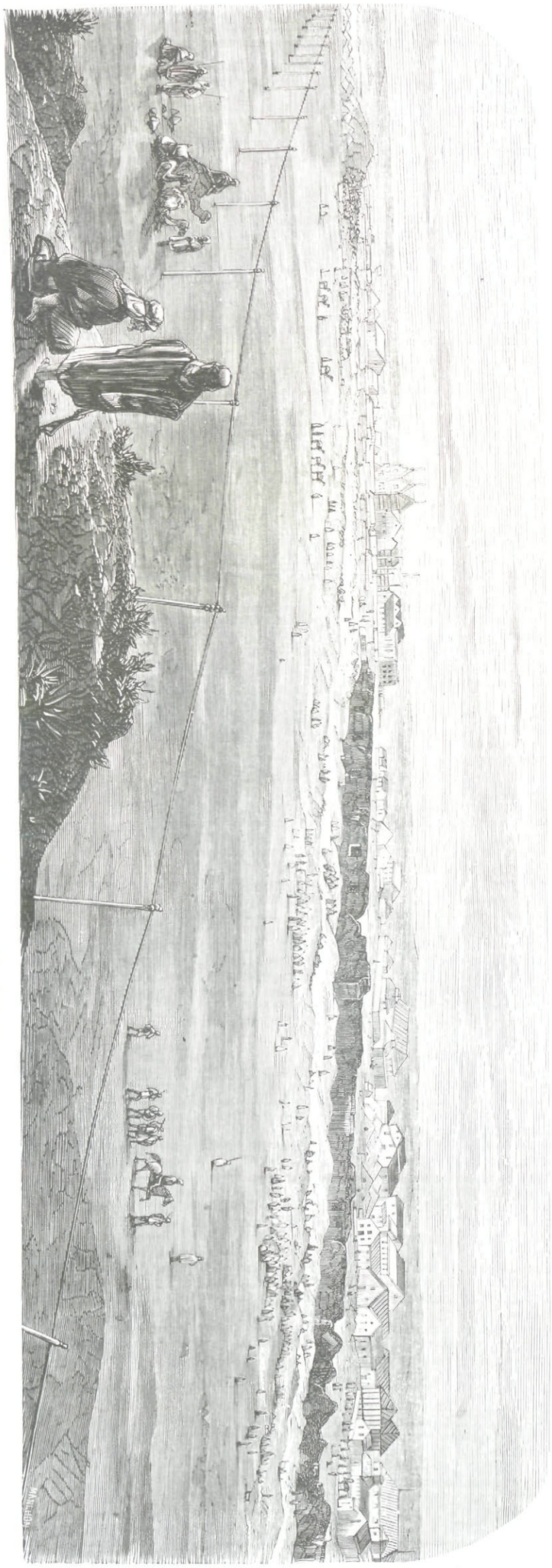
Lope de Rueda no pudo por el momento articular ni una sola palabra: el llanto se agolpaba á sus ojos, por que tenia buen corazon: sus labios estuvieron á pique de pronunciar una palabra que hubiera vuelto indudablemente el consuelo á sus tristes padres; pero la imaginacion le tentó con sus encantadores sueños, y no quiso renunciar para siempre á la gloria de su nombre.

Abrazó á su padre y madre con efusion: estrechó la mano de sus amigos y recibió de sus honrados progenitores la bendicion que caia como una gota de bálsamo sobre su entristecido espíritu.

Dos dias despues salia de la morisca Sevilla, una cabalgata estraña, y tomaba con lentitud el camino de Valencia.

Un hombre jóven, cabizbajo y meditabundo, vestido con sencillez, caminaba delante, caballero en un manso burro, que seguia, por la distraccion de su dueño, el camino y el paso que mas apetecia.

Otros dos burros mas viejos iban detrás cargados de telas y palos, sin que nadie les guiase, ni pensara en hacerles sufrir el peso de su cuerpo.



VISTA DE LOS TRABAJOS DE LA CANALIZACION DEL ISTMO DE SUEZ.

Ocho ó diez hombres marchaban á pie á sus lados, con alforjas al hombro, cantando y riendo á mas y mejor, y dos mujeres jóvenes y agraciadas, cabalgando como el jefe de la comitiva, leian atentamente unos papeles manuscritos, que en la mano llevaban.

El hombre de delante, era Lope de Rueda, que emprendia su destino favorito: los que le seguian el personal de su compañía dramática.

¡Los dos burros sin ginete, conducian los primeros edificios que el arte consagraba al teatro español!

## III.

Desde que el infatigable jóven da el adios á su familia y á su pais natal, no podemos separar jamás de él, su doble carácter de autor é intérprete de sus propias obras: de inspirado escritor y de hábil ejecutante.

Son dos ojos que ven el mismo objeto: son dos oidos que escuchan el mismo sonido: son dos almas estrechamente unidas, que sienten y reflejan una sobre otra, cada una de sus mas insignificantes impresiones, de sus placeres mas ocultos y de sus mas pasajeros dolores.

Por esto queremos decir algunas palabras de Lope, considerado bajo sus dos fases, y señalar ligeramente sus estrechas relaciones.

### I.

#### EL AUTOR.

Cuando Lope llegó á Valencia, ya las escenas de los mesones y posadas del camino habian dado á su imaginacion alimento suficiente, para forjar sus primeros autos y pasos.

Pero el poeta, que sentia arder el fuego de otra vida íntima y bella, dentro de su vida real, necesitaba otro pecho amigo, en que desahogar sus penas: otra imaginacion que comprendiese la suya; otro pensamiento que adivinase su pensamiento, y le halló tal como le buscaba en el venerable Juan de Timoneda, su amigo entonces, su amigo en los últimos dias de su vida, su amigo despues de la muerte.

Su lenguaje favorito, tan bello y pulido, no satisfacia los deseos de su inquieta imaginacion: concebia otra forma mas bella para sus ideas que, á pesar de su sencillez, halagaban á los mas ilustrados vates: ansiaba dar otro paso mas en su glorioso camino, y los coloquios en verso brotaron de su pluma para estender su fama por toda España y hacer hoy mas respetable su memoria.

Y para dar culto á su imaginacion sobrescitada, en armonía con los vicios, ridiculeces y pasiones de la época, Lope creó tambien la comedia de mágia, en la que su pensamiento vagaba por las regiones de lo estraño y lo ideal, con toda la fantasía que nos revelan algunos de sus rasgos, para volver luego á las trabas que la razon de su autor le imponia.

¡Qué de esfuerzos tan penosos le costaron estos primeros ensayos! ¡Cómo temblaba de miedo al lanzar ante el público sus primeras inspiraciones, que pasaban simplemente como chistes de un hombre destinado á hacer reir!

Por fin salió de Valencia, rebosando esperanza su corazon, y despues de visitar muchísimas capitales, llegó á la córte de Felipe II, á la grave, etiquetera, é hipócrita córte, donde iba á recoger sus mas notables triunfos.

Allí volvió á lucir su dotes de poeta y prosista, y atrajo á su corral á todos los que se preciaban de amantes ó protectores de la litera-

tura. Antonio Perez y Cervantes fueron á ver al hombre, que desde el fondo de un obrador, habia subido al Parnaso por la sencilla, pero dificil cuesta de lo que entonces se llamaban farsas, y poco despues seria el teatro. Estas grandes lumbreras de nuestra literatura escucharon estasiados aquellos versos dulces y sonoros, y aquellos periodos bellísimos que Cervantes solo pudo escuchar despues á sí mismo.

¡Y aquella lengua castellana, que tan rica y magestuosa salia de su pensamiento y de sus labios, no habia necesitado tener presente el modelo de la latina, y aquél ingenio que tan bien sabia manejarla, no habia buscado en el Lacio una inspiracion que su mente le ofrecia, ni en maestros eruditos, pero pobres de ingenio, el género que iba á enriquecer y á dar nueva vida á la literatura castellana.

Cuando salió de Madrid empezó á eclipsarse su estrella: tantos esfuerzos agotaron su imaginacion, y su edad no era ya tampoco la edad de producir. Córdoba fue la última poblacion que pudo admirarle como poeta y como hombre, y recoger los últimos rasgos de su ingenio.

## II.

### EL ACTOR.

Cuando Lope llegó á Valencia archivó toda su comitiva en un mal parador, y se dispuso á poner por obra sus proyectos, preparando el teatro que ya poseia la culta ciudad del Cid.

El actor que iba á interpretar el pensamiento, la vida, las costumbres y la grandeza de un personaje, no quiso salir á la palestra, sin ir pertrechado de todo lo que su talento juzgaba necesario. No estudió el teatro romano, porque no era el erudito, sino el hombre del pueblo: no fué á buscar modelos de grandes maestros, porque era el primero que podia llamarse tal en España; pero al llevar la mano sobre su pecho halló un inspirador de su arte: ¡el sentimiento! un juzgador de su belleza: ¡la imaginacion!

MÉJICO.—INDIA DE VERA-CRUZ.

Su tosco teatro, tan miserable y tan modesto, necesitaba ir desarrollándose paulatinamente, como se desarrollaba su energía, su fuerza de voluntad y su esperanza: necesitaba indicar al mundo, que el abierto corral era el principio de un gran edificio, y Rueda trabajó con todo su genio para convertir las tablas móviles de su escena, en un edificio propio.

Hizo mas: como alma y empresa de su teatro, fue el pintor escénico que abrió un nuevo horizonte á la pintura: fue quien fijó los bastidores, acomodando con propiedad á la accion los trajes y las decoraciones; y como último esfuerzo de inteligencia, con aquellos elementos nacientes, aspiró á ensayar la comedia de magia, que habia de ser el gran adelanto de la decoracion teatral.

¡Qué de luchas en la direccion de escena, qué de esfuerzos de paciencia hubo de menester Lope para encerrar la turba de ignorantes que le seguia, dentro de los límites que su inteligencia les señaló!

La salida de Valencia fue para el actor el preludio de un gran triunfo: llevaba ya en órden y obediente á su voluntad la compañía, para poder luchar en la córte, con las exigencias de los grandes hombres, que entonces la ilustraban.

El actor hizo un nuevo estudio de su arte: pintó concienzudamente los caracteres: retrató los personajes con maravillosa exactitud, y de este modo llenó su corral de todos los que apetecian ver una pintura fiel de las costumbres españolas, en aquellas clases que por su posicion solo conocian de oidas. Y allí, á su vista se fueron formando los actores que debian despues igual

MÉJICO.—PLAZA DE CÓRDOBA (PICO DE ORIZABA.)

larle (no mejorarle) conservando vivas y puras las tradiciones de la buena declamacion, para legárselas á los Latorres y Guzmanes.

¡Y aquél arte escénico que habia de dar una segura nombradía á tantos hombres de tan diversas provincias; y aquel arte escénico que iba á mejorar el de los griegos y el de Plauto, aparecia arrinconado en un miserable corral, abierto á las nubes y á los vientos, y contando solo para mantenerse y crecer con el ingenio de un hombre, que no habia salido jamás del círculo de su trabajo, y que no habia escuchado mas lecciones que las de su talento.

A su salida de la córte, la compañía empezó á sentir la decadencia de su alma, ó lo que es lo mismo, empezó la decadencia de Lope de Rueda. En Córdoba dió los últimos alientos el teatro de este gran actor, y allí, despues de los últimos aplausos, se estinguió para renacer muy pronto, aquel período glorioso de nuestra escena.

---

En el año 1567, al poco tiempo de su entrada en Córdoba murió Lope de Rueda, adorado por cuantos le conocian, y con mas fortuna que Moliere. Francia negaba á este ingenio mucho tiempo despues la sepultura del cristiano, mientras el culto clero cordobés, enterraba al poeta con gran aprecio entre los dos coros de la catedral, y perdonaba al actor en nombre de otra época mas ilustrada.

IV.

Lope de Rueda ciertamente puede contarse como un gran genio en la historia de nuestra literatura dramática.

Nadie ignora la porfiada lucha que por mucho tiempo hizo dudoso el porvenir del teatro, entre los que aspiraban á crear una literatura nacional, independiente y propia de las costumbres españolas, y los que pretendian trasladar á nuestro suelo la planta ya mústia de las antiguas civilizaciones.

Los primeros halagaban al pueblo, que veia retratadas escenas y objetos conocidos, y que daban grato solaz á su ánimo, haciéndole sentir todas las emociones que animaban al actor. Juan de la Encina y Torres Naharro, fueron sus primeros jefes.

Los segundos, buscando su aprobacion en las clases mas ilustradas, eran despreciados por la inmensa mayoría del pueblo, tan amigo de su nacionalidad. Villalobos, Simon Abril y Oliva, fueron sus mas acérrimos partidarios.

Pero antes que Lope de Vega decidiese la cuestion, con el peso de su poderoso ingenio, Lope de Rueda habia preparado el camino y hecho renacer los buenos preceptos del infatigable Torres Naharro.

Sin embargo, á pesar de lo mucho que escribió, solo la amistad de Timoneda nos ha conservado unas cuantas de sus obras, en las que pueden notarse sus buenas dotes como escritor castizo, como buen pintor de los caracteres, y como poeta aventajado. En este concepto ha sido bien visto por nuestros buenos críticos, que solo han deplorado en sus pasos lo bajo de sus personajes, y lo baladí de la mayor parte de sus espresiones.

Pero á pesar de todos sus grandes esfuerzos, lastima el ánimo considerar lo que era el teatro en su época, segun los dichos de Cervantes y Agustin de Rojas, que hacian al mismo tiempo justicia á los talentos de nuestro personaje.

Las comedias, dice Cervantes, eran unos coloquios como églogas entre dos ó tres pastores, y alguna pastora. Aderezábanlas ó dilatábanlas con dos ó tres entremeses, ya de negro, ya de rufian, ya de bobo, ya de vizcaino (y hablando de Rueda añade), que todas estas cuatro figuras y otras muchas hacia el tal Lope con la mayor escelencia y propiedad que pudiera imaginarse. El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte á otra, que hacia lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos, cantando sin guitarra, algun romance antiguo.

Y Agustin de Rojas empieza:

Digo que Lope de Rueda
Gracioso representante,
Y en su tiempo gran poeta
Empezó á poner la farsa
En buen uso y órden buena
Porque la repartió en actos
Haciendo intróitos en ella, etc.

¡He aquí cómo empezaba la gran escena española, que habia de contar en su seno á los Lope de Vega, los Calderones, Moretos, Tirsos y Moratines!

Pero por sencillo y triste que sea para nosotros este orígen, jamás deberemos olvidar en esa bella historia de nuestra literatura, el nombre del que consagró su vida á perfeccionarla y acrecerla: el nombre del que brilló como autor, actor, empresario, tramoyista y pintor de decoraciones: el nombre del ilustre artesano que predecia el mayor lustre de nuestro teatro: el nombre, en fin, de Lope de Rueda.

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

## EL CANAL DE SUEZ.

Las obras relativas á esta gran empresa han llamado tanto la atencion últimamente, que creemos que nuestros lectores verán con gusto la relacion que de ellas hace un viajero que acaba de visitar aquel país.

Los esfuerzos de la compañía que dirige esta obra inmensa, se han encaminado no solo á abrir el cáuce del canal entre los lagos Menzaleh y Timsah, sino á abrir otro canal menor para suministrar agua dulce á Puerto Said, que es la entrada del canal proyectado por la parte del Mediterráneo y á Suez, que es el otro estremo de este mismo canal. Este canal para el agua dulce comienza en Zagazig y recibe sus aguas del canal de El Mashrafieh, que córre directamente desde un punto del Nilo que se halla á algunas millas al Norte del Cairo. Desde Zagazig á Tel-el-Kibir, la compañía no ha tenido que hacer mas que profundizar y reparar el canal llamado El Wady (el valle) que habia ya y que es la antigua Arsinoe. Las obras de la compañía actual se puede decir que comienzan en Tel-el-Kibir. El nuevo canal viene á ser de unos veinte pies de ancho y seis de profundo; está completo y abierto para el curso desde el lago Timsah, en cuyo punto sus brazos van en direcciones opuestas y se trata de hacerle paralelo al canal marítimo. Esta obra se prosigue con vigor y es de esperar que antes de que termine el año presente, Suez tenga ya abundancia de agua dulce.

El resultado de la apertura de este canal por el Wady-Tumilat se echa de ver desde luego. Una vasta estension de pais que pocos meses antes era un desierto terrible, está en el dia muy cultivada. Cada inundacion aumentará considerablemente el valor de este terreno, de modo que con un mediano cuidado dentro de pocos años habrá devuelto el capital empleado para hacerle feraz. Como ejemplo de lo que puede hacer una buena administracion, diremos que el distrito de Ras-el-Wady comprado recientemente por la compañía al virey de Egipto y del que no se cultivaron el año anterior mas que 2,000 acres, se ha trasformado de tal modo, que este año contará por lo menos 5,000 acres mas de cultivo, debidos á la irrigacion del terreno, lo que es un 150 por 100 de aumento sobre los productos del último año. En el interior se necesita mas tiempo para hacer el terreno propio para el cultivo. Los beduinos apenas cogen una pequeña cosecha al presente y no esperan mas que hacer su recoleccion este año para trasladarse á otros puntos. La compañía parece estar en buenas relaciones con esta gente y aparte de lo injusto de su sistema de trabajo, todos los trabajadores están bien cuidados y aparentemente no se hallan miserables.

El grabado que damos en este número es debido á Mr. Federico George, que le ha enviado con el relato de la escursion que hizo el mes último para ver el canal de agua dulce. Llegados, dice, á lo que llaman la estacion, pero de la que no se ve nada mas que montañas de fardos de algodon esperando trasporte, hallamos por fin el camino y pudimos respirar y mirar en derredor nuestro. Zagazig es una ciudad considerable y en esta estacion un punto de mucha actividad comercial. Penetrando en el bazar por entre la multitud, cruzamos tres puentes que pasan por varios canales, los cuales se unen aquí dando un aspecto completamente igual al de Venecia á esta antigua y pintoresca ciudad. Desde hace poco ha adquirido mucha importancia por su posicion central y por estar en comunicacion directa con Alejandría y con el Cairo por medio del camino de hierro y del canal. Dentro y fuera de la ciudad hay varias factorías para preparar el algodon, una de estas pertenece á los señores Acland, Mitchell y Mustaple y en ella reparamos nuestras fuerzas con una comida deliciosa. Despues de haber descansado fuimos á ver á Mr. Wilkinson, agente de la compañía en Zagazig, que tuvo la cortesía de poner á nuestra disposion un barco con un dromedario para remolcarle si era necesario.

Tuvimos tambien la fortuna de unirnos á un caballero que tenia relaciones con la compañía, que nos acompañó hasta Timsah y al que soy deudor de noticias interesantes y de atenciones durante el camino.

Estando ya todo preparado nos despedimos del agente y de nuestros amigos y echamos á andar á las dos de la tarde. Impedidos unas veces por una brisa ligera y remolcados otras, llegamos al anochecer á Tel-el-Kibir, que es la primera estacion, habiendo pasado en el camino por algunas bellas campiñas y algunos lugares animados, entre los cuales no debo olvidar á Abou-Hamad, donde la compañía ha hecho un puente levadizo de madera, que es mas útil que uno viejo de piedra que pertenecia al tiempo de Mehemet-Alí. De vez en cuando pasábamos cerca de grupos de mujeres que estaban llenando de agua sus cántaros y de hombres que estaban regando; esta parte del valle es muy fértil y está muy poblada.

Conociendo que seria imposible continuar el viaje por la noche porque no hacia luna, nos quedamos en una pequeña y limpia posada de Tel-el-Kibir. La compañía ha formado aquí algunos huertos que proveen de toda clase de verduras y frutos; tambien hay un puente levadizo igual al de Abou-Hamad.

En Tel-el-Kibir hay una estacion telegráfica que está en comunicacion con todas las estaciones de las obras. El sistema empleado es el francés de Briquet; el encargado de él tuvo la amabilidad de esplicarnos su mecanismo.

Dejando á Tel-el-Kibir al romper el dia, continuamos nuestro camino por las obras actuales de la compañía. Despues de cuatro horas de ir en el barco con buen viento, llegamos al lago Mahsamah, donde hay una estacion. Este lago es pequeño, pero está lleno de pescados que parecen ser los que atraen á una multitud de pájaros y de gansos. Aquí se podria cazar muy bien con escopeta; á veces se presentan unos pájaros parecidos á los flamencos.

Nuestra parada siguiente fue en Ramses, estacion de la compañía y sitio de una antigua ciudad. En una escavacion vimos una masa de granito que representaba á Ramesis I sentado entre los dioses. La parte posterior de la piedra está cubierta de geroglíficos muy mal conservados. La piedra entera está muy estropeada, pero la compañía ha tomado medidas para conservar estos interesantes restos del tiempo pasado. La compañía ha establecido grandes hornos para la fabricacion de ladrillo que suministra despues á todas las estaciones y cuya calidad es muy superior por su material. Habia aun mucho que ver en este punto, pero el tiempo urgia y por lo tanto nos embarcamos de nuevo y seguimos nuestro camino á Timsah, á donde llegamos al ponerse el sol.

Como el punto donde se desembarca está á una distancia que se atraviesa en media hora poco mas ó menos yendo á caballo, nos procuramos dromedarios y llegamos á nuestro destino, siendo recibidos allí del modo mas cordial por Mr. Leconte, jefe del campamento en Timsah, que puso sus habitaciones á nuestra disposicion y que tenia preparada una escelente comida.

Nuestro grabado representa una vista general de la ciudad y sirve para dar una idea aunque débil, de la actividad que ha habido en este punto. Las calles están admirablemente alineadas y todas las casas son de piedra con tejado doble. Al estremo izquierdo del grabado se ven los mástiles de los barcos, los cuales indican el punto para desembarcar. El edificio mas elevado que se ve mas al centro del grabado, es la casa de Mr. Lesseps, construida por el estilo de las de Suiza. Las casas grandes son las de los ingenieros y la del jefe del campamento. Yendo mas á la derecha se pasa por cafés, billares, etc., y se llega á los almacenes de la compañía. Mas allá se encuentra la casa donde están las máquinas para suministrar agua á la ciudad de El-Girsh, por medio de tubos de loza. El edificio que está mas próximo á ella pertenece al jefe que recibió á sir E. Bulwer en su visita á este punto.

La vista del lago, que daremos en el siguiente número, está tomada desde las colinas de arena entre la ciudad y el lago. Las orillas están cubiertas de unos arbustos gruesos, peculiares al desierto y que sirven para leña. El agua tiene un sabor muy amargo. Este lago es llamado Timsah (cocodrilo), no sé por qué causa; es evidente que si cualquiera de estos animales viniera á este punto no podria permanecer en él. A una milla de la ciudad el canal está ya preparado para abrirse. Toda la obra desde Tel-el-Kibir está muy bien hecha y se han tomado las precauciones necesarias para evitar todos los contratiempos. Las orillas forman un declive suave y á ambos lados han plantado una yerba que promete crecer mucho; el objeto de esto es evitar el perjuicio que podria causar el paso continuado de los traseuntes.

En Timsah esperaban á sir E. Bulwer al ponerse el sol; nosotros aguardamos algun tiempo, pero viendo que no llegaba continuamos nuestro viaje á El-Girsh que viene á estar á una hora y media de distancia; en este punto encontramos una fonda bien provista y bien alumbrada. El dueño, despues de indicarnos cuáles eran nuestras habitaciones se marchó á preparar algun alimento, lo cual es de suma importancia en el desierto, porque su aire despierta un gran apetito.

La fonda tiene un café y una mesa de billar, y parece bien montada; los precios son moderados. El número de europeos en El-Girsh es bastante grande, pero no hay duda de que pronto se irán de allí á otros puntos para continuar las obras. Por medio de uno de mis amigos, fuí relacionado con varias personas que conocian bien las obras y que tuvieron conmigo todo género de atenciones.

Los que residen en El-Girsh han formado una sociedad y poseen entre otras cosas un museo perfectamente ordenado que contiene muestras de reptiles, fósiles y otras curiosidades descubiertas en las escavaciones. Tambien tienen un buen gabinete de lectura, que como todo lo demás, dice mucho en favor de la inteligencia de sus individuos.

Mr. Villar, ingeniero en jefe de esta seccion, nos recibió de la manera mas cortés y accediendo á nuestros deseos, nos suministró dromedarios para atravesar el desierto de Suez.

Hácia el medio dia llegó á El-Girsh un gran número de personas, entre las cuales iba sir E. Bulwer con otros personajes de distincion, acompañados de monsieur Lesseps, á quien fuimos presentados. Este caballero nos presentó tambien á sir E. Bulwer y fuimos

invitados para la comida que se habia preparado en El-Girsh. Despues de participar de ella, todos visitaron las obras mas interesantes, marchando en seguida por agua á Puerto-Said en barcos cómodos, remolcados por los dromedarios que se habian preparado para el efecto.

Nosotros no tuvimos tiempo para ir á Puerto-Said; resolvimos atravesar el desierto de Suez y partimos dejando con no poca pena á varios amigos serviciales que no se habian evitado molestia alguna para hacer nuestro viaje todo lo mas agradable que se pudiera.

## COSTUMBRES

DE LAS INDIAS DE VERA-CRUZ.

El señor don Alfonso Calderon, capitan del regimiento de Nápoles en Matanzas, nos remite la siguiente noticia acerca del tipo, traje y costumbres de las indias mejicanas de pura raza en el Estado de Vera-Cruz, segun sus observaciones y dibujos.

La estatura de estas mujeres es generalmente mediana ó mas bien pequeña. Su color, moreno broncea do, algo semejante á los mulatos de la Isla de Cuba y á los indios de Filipinas. Los ojos tienen el párpado superior oculto con la piel que cubre la apófisis sopra-orbital, y son negros con espresion triste, como indicando miseria. El tamaño es regular. La nariz chata y regularmente corta. La boca de labios gruesos, pero no exageradamente. Es raro hallar una india que no tenga el pelo, además de muy negro y fuerte, sumamente poblado y largo. Llevan dos trenzas, bien tiradas á la espalda, bien una adelante y otra atrás. Sus dientes son blanquísimos é iguales. Sus formas son robustas, y á causa de las fatigas á que se dedican, algo varoniles. Los pies anchos y casi desfigurados de andar descalzas en todos los terrenos.

El traje consiste en una camisa de tela blanca y ordinaria, alta de escote y corta de mangas, marcando muy caido el pecho por el abandono con que se crian y se visten. Saya de lana parda y generalmente rota ó remendada, y un cinturon de tela rayada que deja colgando las puntas á manera de faja. Un manton de percal color oscuro completa el atavío, y en el cual forman una especie de bolsa donde llevan colgado al hijo mas pequeño. Este se encuentra tan contento en aquella berlina de mano, que se les ve gozar de su deliciosa é infantil ignorancia, y la madre los sujeta llevando las manos hácia atrás, despues de haber anudado el manton sobre el pecho.

Las viviendas de los indios bravios, restos vivientes de la raza que conquistó Hernan Cortés, consisten en chozas de paja sostenidas por gruesos maderos, y sin mas ajuar que algun banquillo para comer y un cabezal con paja para reposar.

Comen frugalmente, reduciéndose su principal alimento á unas tortas hechas de maiz, untadas con una salsa de Chile, y además cierta clase de puches llamada *atole*.

Hombres y mujeres acuden á los mercados de Vera-Cruz y Orizaba (término del Estado) para vender en los dias de sábado mesas y sillas trabajadas á la ligera, y que despachan al módico precio de un real. Gallinas, verduras, plátanos y *tamales*, que son unas tortas banadas de manteca y envueltas en hojas de plátano.

Las mujeres llevan á la espalda con notable fatiga las grandes cestas en que conducen su mercancía y suelen cargar además brazados de leña.

Los hombres, aunque trabajadores y muy recios de musculatura, hacen participar á la mujer de la mayor parte del trabajo. No obstante, estas aman á sus maridos.

El dialecto es un chapurrado del antiguo azteca y del español de difícil comprension.

Conservan algunas creencias antiguas, y son aristocos al par que tímidos y buenos cristianos, debido á la falta de instruccion en su vida montaraz.

## EL INVIERNO EN LOS PAISES DEL NORTE.

La gran galería de la naturaleza, las estaciones, presenta ahora en todas partes los grandes y magestuosos cuadros del invierno. Aparece el invierno en las desnudas y despobladas llanuras, de donde hace largo tiempo que los rebaños y ganados se han retirado, y donde aun en verano apenas hallaban un escaso alimento; el invierno duerme en los profundos valles donde los manantiales están helados, y las pequeñas embarcaciones ancladas en el hielo duermen ociosas, junto á los silenciosos embarcaderos, mientras no se ve ni una vela entre los escarchados bancos que recortan el camino de las ciudades de la ribera; tambien se presenta el invierno en los campos rasos, vacíos y despejados, en los montes, donde la nieve ha borrado toda señal de camino, y no hay ni cerca ni tinglado para abrigar al viajero á quien la noche ha sorprendido, y que marcha lentamente, con la cabeza baja, mientras el viento cortante le hace tiritar de frio. El invierno cae blanco y frio sobre los parajes una vez enrojecidos con el asesinato, y sobre los fantasmagóricos postes-guias, donde sin forma de entierro se ha enterrado á los suicidas, y donde á menudo se oyen estraños sonidos nocturnos, de esos que nunca rompen el silencio del dia; vemos al invierno dominar con peso de plomo sobre los altos montes, donde las pesadas nubes pardas descansan, esperando que una ráfaga de aire las empuje, para correr como locos desatados, con sus despedazados trajes ondeando por el aire. Un mugido semejante al de los leones hambrientos del desierto, se oye junto al mar, cuyas furiosas olas saltan sobre las peladas rocas, y donde los buques están tan desamparados ante la tempestad, como las ojas ante las brisas de otoño. El eco repite este mugido tierra adentro en los oscuros bosques, donde los grandes árboles se agitan durante toda la noche, chocándose sus nudosas ramas como si estuvieran en la agonía. El Año Nuevo está mecido por el frio y la oscuridad, y acunado por los fuertes vientos del invierno.

Muchos sostienen que habria mas armonía en la division de las estaciones, si el año empezase con la primavera y se marcase en los cogollos de las hojas, y el brotar de las flores. Si hubiesen observado mas de cerca los movimientos de la naturaleza, habrian visto que hay un movimiento de vida en el campo, tan pronto como ha pasado el dia mas corto, á menos que no caiga una helada penetrante que retardaria toda la vegetacion, aun cuando el año estuviera un mes ó dos mas adelantado. La prolongacion de los dias es un principio natural del Año Nuevo, como sucedió en aquella época de fecha desconocida, cuando el tiempo empezó por separar la luz de la oscuridad y la llamó dia. Asi se puede decir que el tiempo empieza con una nueva aurora en la prolongacion de los dias. Que naturalmente parece crece el año al salir de los dias cortos y oscuros, y brillar en los verdes de la primavera y esplanarse en el lleno y florido estío, hasta que las doradas posturas del sol de otoño, enrojecen los dias nebulosos y cortos, mientras que á lo lejos se presentan las azuladas sierras del invierno, y los oscuros y frios dias, tras los cuales el año se desvanecerá y morirá para reaparecer mas y mas brillante al salir lentamente de la tumba de diciembre, y esplanarse en un nuevo estío.

Los que deseen ver el invierno luciendo su agreste aspecto que atraviesen las praderas, las desiertas rocas y solitarios arenales de Lincolnshire, cuando se encuentran sumidas bajo una vasta sábana de nieve, por que entonces el grande y plano espacio que hay al pie de las montañas, yace blanco y silencioso como un océano, cuyas playas están deshabitadas. Las rígidas alturas parecen una ciudad de muertos, hace largo tiempo construida del mas puro mármol, donde hubiesen permanecido durante siglos enteros, y que aquellos blancos monumentos sin nombre, fuese lo único que los muertos hubiesen dejado tras sí para despertar nuestra admiracion. Los solos sonidos que rompen el silencio de la soledad, es el grito de algun pájaro ó el quejido del viento. No seria seguro aventurarse entre los áridos é ilimitados pantanos, cuando los arroyos helados están cubiertos de nieve y todo se halla llano y nivelado, á no montarse sobre un largo palo, porque asi, si el hielo se rompiera el palo seria un sosten y pasaríais horas enteras sentado, con agua helada hasta las caderas, sin que una alma humana acudiera á vuestras llamadas, mientras el moñudo pardal revolotease en torno de vuestra cabeza, y veríais las aves del desierto chillando entre vos y el sol poniente. Si os salváseis y cayera la noche, para abrigaros, hallaríais tan solo los cañaverales helados y los puntiagudos juncos, y permaneceríais allí y os helaríais hasta morir, y continuaríais durante largos dias sin que una alma viviente os descubriese; porque semejantes cosas han sucedido con frecuencia.

Muchos de los animales que de vez en cuando vemos en nuestros paseos de verano, están ahora dormidos. Algunos han almacenado alimento en sus pequeños graneros para cuando despierten, ó para esperar una nueva cosecha. Con frecuencia, repentinos cambios de frio y calor, son la causa de que muchos despierten á la mitad del invierno, y si no fuese por el alimento que han almacenado perecerian; cuando esta precaucion les incapacita para recobrar sus fuerzas, duermen hasta que los calientes dias de primavera les impulsa de nuevo á buscar alimento en sus primitivas guaridas. El liron permanece hecho una bola, y cuando se le encuentra en este estado, semejante á la muerte, se le puede rodar sobre una mesa, sin que despierte. Tampoco es fácil encontrar un átomo de vida en el erizo cuando esta invernando, si no se le coloca ante el fuego. El liron de larga cola tiene las despensas mas bien repuestas, y se ha encontrado en su nido, el alimento suficiente para llenar una medida de celemin, y que se componia de trigo, bellotas, varias semillas y hasta patatas. Tal es el espectáculo que aun presenta el invierno en los paises del Norte.

M. DEL A.

## PROVERBIOS EJEMPLARES.

AL FREIR, SERÁ EL REIR.

(CONTINUACION.)

—Una cosa me ocurre, mamá.

—Acaba.

—¿Por qué no empeñas ó vendes tus cadenas, pendientes, pulseras y sortijas?

—No me disgusta la idea.

—Ya hace, lo menos, dos años que las compraste.

—¿Dos años?... Como dos y medio. Tienes razon: son unas antiguallas que ya no se ven en el mundo: las empeñaremos.

—¿Cuánto piden por el aderezo, te acuerdas?

—Cuarenta ó cincuenta mil reales.

—¿Y las alhajas, qué valdrán?

—Las alhajas han costado bastante mas, pero con mil duros que nos den por ellas, me contento.

—Mamá, eso es tirarlas á la calle. ¡Jesus, qué lástima!

—Tú no conoces el mundo, niña: hay cosas que sin mas que sacarlas de la tienda, pierden gran parte de su valor. Con un canto en los pechos podriamos darnos, si sacásemos de las alhajas mil duros.

—Pero veo que, aun asi, no adelantariamos nada.

—¿Por qué?

—Porque faltarian otros veinte mil reales, suponiendo que lo suelten en cuarenta.

Esta última observacion de Teresa, por natural que fuese, como hasta entonces á ninguna de las dos le habia ocurrido, dejó consternada á Isabel.

—De manera,—dijo, con el mayor abatimiento—que despues de haber anunciado en todas partes que lo tenia ajustado ya, y que lo llevaria al concierto... ¡Dios mio, qué vergüenza! ¿Habrá criatura mas desgraciada que yo?

—No te aflijas, mamá; no es una desgracia tan grande como te figuras. Diremos que estás enferma, y que no podemos asistir.

—Calla, calla, inocente; ¿qué sabes tú? ¿Y la Dolores Romero, que tambien lo quiere! ¡Que será capaz, en un apuro, de venderse ella por arrebatármelo! Esa mujer es mi sombra, mi pesadilla; hace cuanto me ve hacer, se le antoja todo lo que se me antoja á mí, la encuentro en todas las casas que visito, conoce á todas las personas que conozco yo... en fin, no puedo tragarla. Solo siento tener que convidarla al baile. Es una relacion que me fastidia. Ya verás, ya verás, Teresita, cómo el dichoso aderezo me va á costar calentura.

—El papá...

—No soltará ni un maravedí. Ahora ha dado en la flor de decir que es preciso cercenar nuestros gastos; que la vida de Madrid es muy cara; que con lo que tenemos podriamos ser en provincia unos príncipes; que aquí el dinero se va como agua; que es verlo y no verlo, con otra porcion de vulgaridades por el estilo. Yo le he dicho ya: «mira, Lozano, tú harás de tu capa un sayo; pero ten entendido que si me llevas á provincia, será como llevarme al cementerio. Las provincias ofrecerán las ventajas, comodidades y goces imaginables, no lo niego; pero, en provincias, la vida es una sosera, para las que estamos acostumbradas á la córte.» ¿No te parece, Teresita, que llevo razon en lo que digo?

—¡Como no he vivido en provincia, no sé qué responder! Pero mucho sentiria dejar á Madrid.

—¡Qué escándalo en nuestro círculo, si Lozano variase de residencia! Unos lo achacarian á mal estado de sus negocios, que le obligaba á buscar economías; otros á una verdadera quiebra... ¡Como tenemos tan pocos envidiosos y envidiosas, en gracia de Dios!

—¿Quieres que yo le pida á papá los veinte mil reales que faltan? Es tan bueno para nosotras, nos quiere tanto, que no nos los negará.

—No tenemos otro recurso.

Convenido entre las dos el medio de adquirir los cuarenta mil reales para comprar el aderezo, serenóse la alterada fisonomía de Isabel; quien, fuera de una vanidad sin límites, y como consecuencia de ella, un deseo de figurar que la quitaba el sueño, poseia cualidades dignas de aprecio. Teresa, con mas juicio que Isabel, era, sin embargo, cómplice de sus locuras, unas veces por debilidad de carácter, como su padre, otras por el respeto que se debe á una madre: la suya la consideraba á ella mas como á una compañera que como á una hija. Habituada, por otra parte, desde su adolescencia á ver y oir siempre lo mismo respecto al lujo, parecíanle la cosa mas justa las exigencias de su madre; asi es que le costaba casi tanto trabajo como á Isabel aceptar el órden de ideas de economía y de retraimiento, que su padre daba en predicar de cuando en cuando. Isabel decia, que una mujer jóven y hermosa no necesita mas que sus gracias naturales para cautivar á un hombre; pero que el adorno completa la obra de la naturaleza: «la mujer—añadia—es como los altares, que siempre están bien, sin mas que estar limpios y contener lo indispensable al culto; pero atraen mas los sentidos y elevan mas el alma, cuando resplandecen, al reflejo de millares de luces, como cielos estrellados,

SOR SIMPLICIA.

EL SEÑOR MAGDALENA.

LÁMINAS DE LOS MISERABLES.

entre flores y nubes de incienso.» Atrincherada detrás de esta y otras metáforas, que á Teresa le parecian verdades sin vuelta de hoja; creyéndose fuerte con ciertas máximas filantrópicas de los economistas, aprendidas en los periódicos, y que reservaba en su arsenal para las ocasiones supremas, como el principio de que *el lujo favorece la industria, las artes y el comercio de las naciones, disminuye el pauperismo y la vagancia, dando empleo á millares de brazos que, sin él, se ocuparian tal vez en obras de esterminio*, Isabel no se hallaba lejos de creer que hacia una obra de caridad, derrochando lo que su marido, á fuerza de años, de honradez y de sudores, habia ido reuniendo. El gran problema que ella tenia que resolver en el mundo, era superar en fausto y ostentacion, ya que no á las familias mas opulentas, por lo menos á lo mas florido y encopetado de sus relaciones. La modista formaba su consejo; y la modista era, al propio tiempo, responsable de cualquier defecto, por leve que fuera, en los trajes. Un pliegue poco artístico, una puntilla media línea mas ancha ó mas estrecha de lo regular, una imperceptible arruga en la espalda de un vestido, producian interpelaciones amenazadoras, ágrias reprimendas y ataques de nervios. Cárlos Arenal, á quien su lamentable situacion no permitia presentarse tan á menudo como quisiera en algunas casas, habia estado, no obstante, en el baile de la marquesa, con su careta correspondiente y dominó, habiendo tenido, para alquilarlo en treinta reales, que quitarse de la boca el pan de dos ó tres dias; y con el pretesto de saber si Isabel y su hija habian descansado, entraba en el gabinete de estas á las dos de la tarde. El frio era irresistible; pero aumentábase, contemplando la miseria del pobre Cárlos, mal disimulada, á pesar de su esmero en la limpieza. Su rostro pálido, sus ojos encendidos, quizás por la vigilia, tal vez por el llanto, pues todo podria ser, y rodeados de ojeras cárdenas, juntamente con su mirada triste y la timidez y cortedad suma que se revelaban en todos sus movimientos, conmovian é interesaban en su favor. Hé aquí el traje: levita negra, raida por el cepillo, y abrochada hasta el cuello; pantalon negro tambien, de finísimo *satin* usado, botillos de becerro, y corbata oscura con viso pardo. Llamábale Isabel *la sombra de Nino*, y la levita mereció igualmente á su cruel habilidad para ciertas calificaciones, el nombre de *la eterna*. Si Cárlos y su familia no hubiesen pertenecido de mucho tiempo atrás á las relaciones de los padres de Lozano, Isabel habria compadecido de veras al desventurado jóven, sin mas que mirarle á la cara; pero no podia perdonarle el enorme delito de enamorarse de Teresa, y mucho menos la libertad de pararse alguna vez á saludarlas en la calle, á vista de todo el mundo. ¡Qué osadía! ¡Qué afrenta para ella! ¡Si por fin, Cárlos hubiera sido uno de esos elegantes que pisan los salones de los poderosos, y de quienes el mundo huiria espantado, si pudiera verse la cadena moral que arrastran, como se ve la de los presidiarios!

—Señoras—dijo, saludándolas—aunque he tenido el gusto de ver al señor de Lozano cerca de la Bolsa, como iba él casi corriendo, no me atreví á preguntarle por ustedes.

—¡Qué posma!—esclamó Isabel, al oido de Teresa.

—¿Han descansado ustedes?

—Sí señor.

—Sí señor; respondieron al par la madre y la hija, con ceremonioso acento.

—Serán capaces de no decirme que me siento—murmuró Cárlos para sí, añadiendo en alta voz:—veo que soy importuno, que estorbo; quizás sea mas temprano de lo regular... con todo, me parece que las dos...

La indiferencia glacial de las dos mujeres, pero especialmente la de la madre, penetraba como una fria daga en el corazon de Cárlos; quien, no pudiendo resistir mas tiempo desaire tan marcado, esclamó:

—Señoras, he venido solo con el objeto de saber si ustedes han descansado; viendo que están buenas, me retiro.

Tomó el sombrero, y saludándolas con una inclinacion de cuerpo, dirigíase ya á la puerta, cuando Teresa dijo al oido de su madre:

—Mamá, pregúntale si estuvieron sus hermanas.

—¡Ah! ¡Sí! Lo mas acordado, mas olvidado. ¡Arenal!...

—¿Tenia usted algo que mandarme, señora?

—Tome usted asiento, si no trae mucha prisa.

Cárlos volvió á dejar el sombrero, y, tomando una silla, sentóse á un lado de la chimenea, en frente de las señoras.

—¿Se nos ha enfadado usted?

—Yo nunca me enfado con ustedes. Se me figuró que hacia mal tercio, y...

—Hijo mio, es usted muy quisquilloso; la desgracia es un prisma oscuro que le hace ver negras todas las cosas.

—Sea asi, enhorabuena, será cuestion de óptica; pero yo estaba en la creencia de que el dolor, ó sea la desgracia, si á usted le place, era capaz de abrir los ojos hasta á los ciegos. Es una maestra que sabe mucho, y una amiga que no engaña, como la felicidad.

—Hablemos de cosas alegres. ¿Estuvo usted en el baile de la marquesa?

—Sí, señora; y me apresuro á felicitar á ustedes, por la esquisita eleccion de sus trajes.

*(Se continuará.)*

VENTURA RUIZ AGUILERA.


# LOS MISERABLES

POR

## VICTOR HUGO.

Continuamos dando á conocer á nuestros lectores algunas viñetas que ilustran esta grande obra.

Ha terminado la publicacion del tomo primero, que contiene dos de la edicion francesa.

Contiene 24 entregas y se han remitido á los principales puntos de suscricion para los que gusten suscribirse y recibirlo en el acto.

Continúa abierta la suscricion á *diez cuartos* la entrega en Madrid y *once* en provincias franco el porte.

Se remiten el prospecto y primera entrega de muestra á quien lo pida.


SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Los duelos con pan son menos.


DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4.